

**ARTÍCULO 87.** El presidente, al tomar posesión de su cargo, prestará ante el Congreso de la Unión o ante la Comisión Permanente, en los recesos de aquél, la siguiente protesta: "Protesto guardar y hacer guardar la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos y las leyes que de ella emanen y desempeñar leal y patrióticamente el cargo de Presidente de la República que el pueblo me ha conferido, mirando en todo por el bien y prosperidad de la Unión, y si así no lo hiciere que la Nación me lo demande".

COMENTARIO: La protesta que se contiene en el artículo 87 constitucional ha sustituido al juramento religioso que bajo distintas fórmulas operó en el constitucionalismo mexicano del siglo XIX.

El artículo 101 de la Constitución de 1824 establecía el siguiente juramento "...juro por Dios y los Santos Evangelios, que ejerceré fielmente el encargo que los mismos Estados Unidos (Mexicanos) me han confiado y que guardaré y haré guardar exactamente la Constitución y leyes generales de la Federación." En términos muy similares se expresó el artículo 12 de la Cuarta de las Siete Leyes Constitucionales de 1836.

Por su parte, la Constitución de 1857 obligaba también al presidente de la República a rendir ante el Congreso el siguiente juramento: "Juro desempeñar leal y patrióticamente el encargo de presidente de los Estados Unidos Mexicanos conforme a la Constitución y mirando en todo por el bien y prosperidad de la Unión."

A partir de la separación Estado-Iglesia consumado durante el periodo de la Reforma, el juramento religioso es sustituido por la fórmula de la protesta. La Ley de 4 de octubre de 1873 expresó: La simple promesa de decir verdad y de cumplir con las obligaciones que se contraen, sustituirá al juramento religioso con sus efectos y penas. De esta suerte, el 24 de abril de 1896 fue reformado el artículo 83 de la Constitución para establecer la fórmula de la protesta. Las conciencias para las cuales estaba vedado el juramento dejarían de ser violentadas y ningún obstáculo se levantaría para entrar al desempeño de las funciones públicas.

La fórmula de la protesta que encierra el artículo 87 de la Constitución vigente fue propuesta por Carranza en su proyecto. El debate en el Congreso de Querétaro versó sobre cuestiones gramaticales de secundaria importancia.

Una de las explicaciones del principio de la supremacía de la Constitución radica en el primario deber de protestar el cumplimiento de la Ley fundamental que el artículo 128 establece para todo funcionario público y que, para el caso del presidente de la República, singulariza el artículo 87, como el sexto párrafo del artículo 97 lo hace para los ministros de la Suprema Corte de Justicia.

En el caso particular de la protesta del presidente de la República, debe tenerse presente que, con fundamento en el artículo 83 de la propia Constitución, entrará a ejercer su encargo el 1º de diciembre y, en los términos del artículo que venimos comentando, al tomar posesión deberá rendir ante el Congreso o ante la Comisión Permanente, la protesta constitucional. Un sector de la doctrina ha debatido en torno a si mientras no se rinda la protesta no se es todavía presidente de la República.

Si alcanzáramos la conclusión de que el acto de protesta es de naturaleza constitutiva, tendríamos que decir que efectivamente mientras la protesta no se rinda no se accede al cargo. Bajo este orden de ideas podría darse el caso de que por lo menos durante unas horas (las que median entre las cero horas del día primero de diciembre y la hora de la ceremonia de la toma de posesión) no habría titular del Poder Ejecutivo, con las graves consecuencias que esto podría traer.

Sin embargo, creemos que el acto de protesta es de naturaleza formal y declarativa, por lo que el presidente asume constitucionalmente el cargo desde del primer segundo del día primero de diciembre, a pesar de que la protesta la rindiese horas o incluso días después. De esta suerte, en ningún momento quedaría vacío el cargo de titular del Ejecutivo federal. Por otra parte y tomando en consideración que el periodo ordinario de sesiones del Congreso se inicia el primero de septiembre y concluye, cuando más tarde, el día último de diciembre, el presidente debe rendir la protesta ante el Congreso por hallarse éste reunido. La protesta ante la Comisión Permanente sólo se daría en el muy remoto caso de que el Congreso clausurara el periodo ordinario de sesiones el 30 de noviembre o antes. Lo que resulta más lógico es que sea el presidente designado con el carácter de provisional por la propia Comisión Permanente quien rinda ante ésta la protesta de referencia.

Véanse los artículos 128, 97, 84 y 85.

**BIBLIOGRAFÍA:** Carpizo, Jorge, *El presidencialismo mexicano*, 2ª ed., México, Siglo XXI, 1979, pp. 61-62; Congreso de la Unión, *Los derechos del pueblo mexicano. México a través de sus constituciones*, 2ª ed., México, Librería de Manuel Porrúa, 1978, t. VII, pp., 416-421; Madrazo, Jorge, "Protesta constitucional", *Diccionario jurídico mexicano*, México, UNAM. 1984, t. VII, p. 296.

Jorge MADRAZO